

EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DE LENGUAJE EN EL PENSAMIENTO MODERNO

Traducción y adaptación del inglés del texto de Danilo Marcondes de Sousa Filho: The emergence of the notion of language in modern thought. (1993). Kart R. Jan Kowsky (eds). Amsterdam. Pág. 38-45. Por Rafael Areiza Londoño

La idea de una lengua universal en nuestra tradición filosófica y científica, se remonta, como muchas otras cosas relacionadas con estos hechos, por lo menos a Platón, específicamente a su diálogo el Cratilo (1). Sin embargo, el desarrollo de teorías del lenguaje como universal, es decir, el lenguaje como poseedor de una estructura formal, con características comunes a todas las lenguas, solamente se formula en el siglo XIX. Se pueden distinguir dos tendencias que lideran estas teorías. La primera las teorías lógicas de ese período, tales como las de Bolzano y posteriormente la de Frege, con sus antecedentes en Leibniz y Kant. La segunda, teorías filosóficas y lingüísticas tales como las de Willhelm Von Humbolt, basadas entre otras en Herder y Hamann y siendo en cierto sentido un desarrollo de teorías del siglo XVIII y otras inclusive anteriores sobre el origen y naturaleza de las lenguas.

En el período clásico se encuentra o una consideración de las lenguas naturales tal como se plantea en el análisis etimológico el Cratilo de Platón, o una consideración del lenguaje y una explicación del significado en término de procesos mentales o de pensamiento como los presentados por Aristóteles en Peri Hermeneias (1.16^a 5-10), cuando relaciona signos (Semeia) con dolencias del alma (Pathemata psychai). Aunque como consecuencia de su análisis, Platón concluye que el lenguaje no puede contribuir al conocimiento, para Aristóteles, por otro lado, la universalidad de la mente (psique) garantiza el carácter general y el valor cognitivo del significado asociado con las palabras. Las palabras pueden difirir de una lengua a otra pero las pathemata psychai son las mismas para todas(2). Posteriormente los estoicos forman esta idea y consideran el lekton en este sentido, como una entidad abstracta (es decir incorporéa, asomatos) relacionada a la palabra y al mismo tiempo a nuestra mente(3). Esta tendencia continúa en la Edad Media hasta el pensamiento moderno y ello se debe en gran medida a la influencia de la concepción agustiniana del lenguaje entre los filósofos medievales como por ejemplo Peter Abelard (siglo XII).

Ella representa la influencia y la continuidad en filosofía de la forma como es visto el lenguajes en relación con el conocimiento. La pregunta básica de estos filósofos siempre ha sido ¿cómo puede contribuir la comprensión de las palabras a nuestro conocimiento de la realidad?. Como la diversidad y multiplicidad de la lengua hace del todo imposible dar una respuesta válida a esta pregunta la universalidad y la unidad se interpretan en términos mentales, hay una estructura mental o conceptual común a toda la humanidad la cual es ahistórica y atemporal (4).

El desarrollo por el interés en el lenguaje desde un punto de vista gramatical siguió un camino diferente, sobre todo porque la gramática, era generalmente vista como una disciplina auxiliar, como una téchne, relacionada con la retórica y con la interpretación de textos, es decir consideraba el lenguaje en sí mismo y no en relación con el conocimiento; pero también se preocupaba por lenguas concretas como el griego y el latín. Sólo en los siglos XIII y XIV se le da importancia a lo de la universalidad con el advenimiento de las gramáticas especulativas de ese período (5).

La tradición epistemológica comenzada por Platón y Aristóteles se consolida en Agustín y puede encontrarse en su concepción en De Magistro cuando se asegura que los procesos mentales por sí solos pueden explicar el significado. El razonamiento de Agustín es fundamental en la filosofía moderna y está fuertemente influenciado en su pensamiento, especialmente por la tradición racionalista de Descartes y por la Escuela de Port Royal. Sostiene (en la obra citada) que, dado que los nombres son términos generales, sólo una entidad mental puede explicar su generalidad, de la misma manera como la mente es capaz de alcanzar conocimientos de lo universal. El platonismo de Agustín, por lo tanto, explica como el signo tomado en sí mismo es insuficiente para dar cuenta de la relación de las cosas con el mundo, ya que esta relación no se da en primera instancia entre el signo individual y los objetos particulares y concretos, sino entre el concepto (o el lenguaje interno, verbum cordis, en su terminología) y tipos generales, de los cuales los objetos son sinsignos. El lenguaje hablado, por tanto, depende del conocimiento profundo, el cual surge de la razón natural en el hombre, la que tiene su origen en Dios, que crea al hombre como ser racional. La teoría de Agustín sobre la razón como una luz natural (lumen naturale) de origen divino en el hombre, se encuentra casi ipsis litteris en Descartes.

En efecto, esta visión que se origina en la tradición clásica resulta de la imposibilidad conceptual o metodológica de considerarse al lenguaje como un objeto de estudio en sí. El lenguaje considerado como un sistema de signos cuya función es representar la realidad, sólo se puede ver satisfaciendo esta función por medio de las ideas, es decir, a través de la mente ya que no hay un elemento común entre lenguaje y realidad, que haga que el lenguaje, como un sistema arbitrario, se refiera a la realidad, al mundo de las cosas que existen independientemente. La relación entre las palabras y las cosas tiene que ser mediada por las ideas, los procesos de pensamiento y el trabajo de la mente. La mente, por su naturaleza abstracta, fue vista como capaz de acceder a las características más generales de la realidad, a su esencia, mientras que los signos, en tanto que unidades concretas y particulares, no lo podrían hacer. Este es precisamente el punto de vista de Agustín, que ya se mencionó antes. Es, por lo tanto, perfectamente comprensible que los filósofos modernos en general - y Descartes es un buen ejemplo - deberían preocuparse por estudios de la mente, de la conciencia, como la principal preocupación de la filosofía antes que del lenguaje, ya que es a través de los procesos de pensamiento que somos capaces de conocer la realidad. El lenguaje es por lo tanto de importancia secundaria (6).

Me concentraré en este análisis del desarrollo de la noción de lenguaje en la filosofía moderna, examinado como en esta tradición el significado se explicó en términos de ideas asociadas con palabras y cómo y cuándo esta concepción comenzó a cambiar, dándole importancia cada vez mayor a lo que caracterizaré como la concepción lógica del lenguaje. Intento establecer algunos aspectos principales, no sólo de cómo ocurrió el cambio de una filosofía de la subjetividad a una filosofía del lenguaje, sino también y más especialmente, de porqué ocurrió ese cambio. Quiero enfatizar en que sólo se puede entender el surgimiento de la noción de lenguaje en el pensamiento moderno si se toma en consideración la crítica, como la que se encuentra en Kant, a las teorías tradicionales de la mente en ese período. Me limito a la tradición filosófica, mencionando sólo indirectamente la tradición filológica o lingüística, no porque sea irrelevante o incomprensible, sino porque, como lo señalé, ella tuvo un origen diferente y siguió otra línea de desarrollo. El foco en este análisis serán las nociones de signo y proposición, examinando brevemente diferentes concepciones de teorías acerca de ellos.

Consideraré inicialmente a Locke y la escuela de Port Royal como representantes de la concepción del significado como algo mental, explicando así la generalidad. Kant y el desarrollo de la lógica y la teoría de la ciencia en el siglo XIX con Bolzano y Frege(7) pueden tomarse como representantes de la posición opuesta, es decir, de que la universalidad del lenguaje debe ser entendida en términos de una estructura formal abstracta y no en términos de procesos mentales. Me concentraré en Kant y trataré de mostrar que, en cierto sentido, él abre la senda hacia el desarrollo de la tradición analítica en la lógica y la filosofía del lenguaje contemporáneo.

La visión prevaleciente en los principios del pensamiento moderno se puede ilustrar con una carta enviada por Descartes (de noviembre 20 de 1629) al padre Mersenne, antiguo compañero e interlocutor por mucho tiempo. Aunque Descartes nunca escribió algo sistemático sobre el lenguaje, hablaba en su carta sobre la propuesta de una lengua artificial universal, -una entre otras tantas en esa época- sostenía que tal lengua no debería tener ninguna utilidad para el conocimiento científico, sino que por el contrario, la posibilidad de desarrollar tal lengua suponía el logro de un verdadero conocimiento científico que por sí sólo podría acarrear los criterios de corrección en el lenguaje. El lenguaje se entiende por lo tanto, como la expresión de un pensamiento formado previa e independientemente. Es un sistema de signos cuya capacidad de significar se deriva de su asociación con ideas en la mente de los hablantes. Las ideas representan la realidad y las palabras representan ideas, las palabras por tanto representan la realidad a través de las ideas. Los dos mejores ejemplos de esta concepción se encuentran en la teoría lógica de Port Royal y en la exposición de Locke acerca de la importancia del lenguaje.

«La logique ou l'art de penser» de Port Royal (Arnauld 1981 [1662]) fue un manual de mucha influencia en la lógica usado en Francia bien entrado el siglo XIX (8). Allí se lee:

«No podemos expresar nada con nuestras palabras sino cuando entendemos lo que decimos, hasta no estar seguros de la idea de lo que significamos con nuestras palabras» (I.1).

Por lo tanto las palabras como signos presuponen ideas como representaciones de cosas significadas. Más adelante en el mismo libro dice:

«En fin, hay una gran equívocación en la palabra «arbitrario», cuando se dice que la significación de las palabras es arbitraria. Es verdad que es una cosa puramente arbitraria la que asocia las ideas a tal sonido más que otro; pero las ideas no son cosas arbitrarias [...] y en consecuencias su razonamiento no ha sido un conjunto de nombres según una convención surgida de las fantasías de los hombres, sino un juicio sólido y efectivo de la naturaleza de las cosas dependiendo de las ideas que hay en la mente, que hay en el espíritu, de las cuales se han valido los hombres para asignar a determinadas palabras».

Encontramos en este párrafo una síntesis de las principales ideas sobre la concepción que sobre el lenguaje plantea Port Royal. La relación entre las ideas y las cosas no es arbitraria, por lo tanto el significado de las palabras no es arbitrario en tanto que tiene una relación con las ideas. Sin embargo las ideas no tienen una relación puramente arbitraria o convencional con la realidad, sino que más bien son unas representaciones que llegan a ser casi igual a la naturaleza real de las cosas.

La concepción de Locke es similar a esa. En un famoso pasaje de su obra «Ensayo sobre el entendimiento humano» (1690), define la semiótica (IV.cap.21, Sec.4) como la doctrina de los signos. Y en su tratado «De la conducta del entendimiento» (1697) hay un pasaje muy explícito en este aspecto (sección 29):

«Los que quieran manejar bien el entendimiento, no deben tomar ninguna palabra como representación de algo, hasta que no tengan una idea exacta de lo que significa. Una palabra puede usarse como si representara algún ser real, pero si el que lee no puede formarse una idea clara de ese ser, para él es sólo un sonido vacío sin significado».

De acuerdo con Kretzmann (1977) esta es precisamente la principal teoría semántica de Locke. Las ideas son signos de las cosas y las palabras son signos de las ideas. Sin embargo, en muchos aspectos, esto no es muy diferente de la caracterización Aristotélica de Semeia en Peri Hermeneias (I, 16ª 5-10). Se puede decir que las tesis de Locke y Port Royal son un desarrollo casi en línea directa de Aristóteles. En cierto sentido llenan muchos vacíos de la formulación un tanto superficial de Aristóteles. Lo que se añade es el énfasis de la epistemología, sobre el problemas del conocimiento como prioridad, así como la noción de idea como representación con un contenido cognitivo. La idea puede entenderse como desarrollo de la pathemata psychai, pero el hecho epistemológico se puede encontrar desde el Cratilo de Platón, como se señaló arriba.

Esto no quiere decir que las tesis de Locke y de Port Royal en nada contribuyen, ni tampoco que sean irrelevantes; por el contrario, tuvieron una gran influencia en su tiempo, pero desde mi punto de vista, se pueden ver como

pertenecientes a la misma tradición de la filosofía clásica. Hay una terminología que surge como consecuencia de la importancia de la psicología y de la subjetividad, típica de la filosofía moderna, lo cual es una nueva perspectiva. La contribución de la filosofía moderna parece ser el desarrollo de una teoría de la mente, o mejor, de una teoría psicológica más empírica de la mente, dentro de la escuela empirista, y una concepción racionalista, innatista en la escuela cartesiana, pero en cuanto al lenguaje y al problema del significado, ésta es perfectamente compatible con el pensamiento clásico y aunque Locke representa el empirismo y Port Royal el racionalismo cartesiano (9), el primero estuvo fuertemente influenciado por Descartes y aunque no coinciden en cuanto a la naturaleza y al origen de las ideas, si adoptan el mismo esquema de relación entre palabras e ideas y entre ideas y cosas.

La primera ruptura importante de esta manera de pensar se encuentra en Leibniz. Él fue probablemente el primero en criticar el subjetivismo en la filosofía moderna. Escribió contra Locke en su «Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano» (escrito en 1700, publicado póstumamente sólo en 1750) y también lo hizo contra los cartesianos. Pensaba que la epistemología no debería fundamentarse en una concepción subjetiva de la mente, sino en la lógica, ya que la naturaleza humana, esencialmente limitada, no podría dar los fundamentos para la universalidad y las necesidades requeridas por la ciencia, especialmente de las ciencias formales como las matemáticas. Para Leibniz, en oposición a Descartes, (véase arriba) un lenguaje adecuado debería ser una parte esencial de un proyecto de avance de una ciencia y su aprendizaje desde un punto de vista heurístico y sus características universalis es precisamente desempeñar este papel. Sin embargo, Leibniz nunca trató de formular este lenguaje debido quizá en parte a que no tenía el concepto de lenguaje en tanto que estructura abstracta formal y aún mantenía la visión de lenguaje como un sistema de signos.

Así que, dentro de esta tradición, es Kant quien debe ser considerado como el líder en este primer paso del desarrollo de lo que se podría llamar una visión lógica del lenguaje. Kant criticó precisamente la concepción del conocimiento como una relación entre las ideas y la realidad, refutando de este modo la postulación de que las ideas pueden ser signos de las cosas y que el conocimiento está construido de esta manera. Por lo tanto aunque Kant nunca formuló una teoría Semántica como la de Locke y no escribió mucho sobre el lenguaje, mi punto de vista es de que encontramos en su filosofía, particularmente en su teoría del conocimiento, una cantidad de elementos con los cuales se abre la vía para el cambio en el punto de vista del lenguaje como un sistema de signos.

Estos elementos son:

A. Su Teoría del juicio, especialmente el concepto de que los juicios lógicamente son anteriores a los conceptos (Begriffe).

B. Su rechazo a la intuición intelectual (Anschauung) como un medio para captar la esencia.

C. Su crítica a la noción cartesiana de mente como una sustancia del pensar, una res cogitans.

Aunque todos ellos son parte de una estrategia común de razonamiento contra la metafísica tradicional y el racionalismo dogmático, propongo que cada uno de estos elementos se considere por separado.

A. Primero tomo en consideración la Teoría del Juicio de Kant tal como se encuentra en la Deducción trascendental en la Crítica de la razón pura (1781). En cierta manera los otros elementos pueden verse como aspectos de esta teoría o al menos como presupuesto. En este aspecto, enfatiza en la importancia de la lección I, parte 4 de la lógica trascendente. Allí sostiene que «la cognición del entendimiento humano es una cognición que se hace a través de la concepción no intuitiva, sino discursiva, y agrega:

«Ahora, la comprensión no puede hacer uso de estas concepciones más que para juzgar por medio de ellas. (...) pero se pueden reducir todos los actos de la comprensión a los juicios, de tal manera que la comprensión puede ser representada como la facultad del juicio. Porque es (...) una facultad del pensamiento. Ahora, el pensamiento es cognición mediante conceptos, pero conceptos como predicados de posibles juicios, relacionados a algunas representaciones de un objeto aún indeterminado»

Para Kant, por lo tanto un concepto (el equivalente en su terminología a la idea de un objeto en la concepción tradicional) debe ser considerado como un predicado de un posible juicio. Es la tesis de Kant sobre la (lógica) prioridad de los juicios sobre los conceptos, lo cual hace posible superar la visión tradicional de lenguaje como un sistema de signos. El pensamiento es de naturaleza discursiva y esta naturaleza discursiva la expresa a través de sus funciones de enjuiciar. Es la estructura del juicio la que define el pensamiento y hace posible la definición de los objetos a través de los conceptos. Por lo tanto un concepto depende de un juicio para cumplir su función representativa. Esto se puede constatar por ejemplo, con la definición de lógica de Port Royal como compuesto por las facultades de «concebir, juzgar y razonar», en ese orden.

B. El rechazo de Kant a la intuición intelectual (intuitus, Anschauung) como la facultad que nos permite comprender la naturaleza absoluta de la realidad, se basa en su idea de que sólo se puede conocer directamente lo que producimos; por lo tanto, conocemos la realidad como nos la representamos, no exactamente como ella es (el Ding-an-sich). Entonces ya no es válida la presuposición de una relación entre las ideas y las cosas. El conocimiento es entonces posible como una representación y ésta debe ser discursiva, como resultado de un acto de juicio.

C. El rechazo de Kant a la teoría de la mente de Descartes como una sustancia del pensamiento sigue una línea similar de argumentación. Es imposible explicar la relación entre la sustancia del pensamiento (res cogitans) y la

naturaleza del mundo (res extensa) sin la intervención de Dios, ya que ambas pertenecen a diferentes clases de realidad. Si consideramos, como lo dice Kant, la mente como la facultad del conocimiento, siendo el conocimiento el resultado de la sensibilidad y la comprensión, podemos decir entonces que es la estructura del juicio la que es isomórfica a la estructura del fenómeno tal como se aparece ante nosotros y que por lo tanto son de la misma clase, en tanto que estructuras.

Creo que se puede decir que casi un siglo después G.Frege en su «Fundamentos de Aritmética» (1884), defiende la posición de que es sólo a través de definiciones, las cuales son proposiciones, que podemos determinar objetos abstractos tales como los números, siguiendo una vía iniciada por Kant (10). En este sentido, el punto crítico que da origen a la concepción del lenguaje como un sistema formal, estructura mediante la cual se puede representar la realidad, también vista como una estructura formada por los objetos y sus propiedades, se puede considerar que arranca en Kant en la teoría del juicio.

NOTAS

- (1) Véase la hipótesis del nomothetes (8388 e 7-389^a3). Aunque hay diferentes lenguas, el nomothetes tiene como punto de partida una lengua ideal, la forma del nombre, «El Legislador debe[...]hacer y dar todos los nombres con la visión del nombre ideal [...] (389e). Véase también a Goldschmidt (1982:68-69).
- (3) Véase Mater (1973), principalmente capítulos II y III.
- (2) Para un análisis de la influencia de la visión de Aristóteles sobre este aspecto, véase Arens (p.84).
- (4) En la filosofía del lenguaje actual, Davidson sostiene una posición similar, por ejemplo en su artículo «On the very idea of a conceptual schema» (1985).
- (5) Para conocer la importancia de las gramáticas especulativas y su tradición resultante, véase Buzzetti y Ferriani (1987).
- (6) Por su puesto que hay filósofos que aún reconocen la importancia del lenguaje. Locke es un buen ejemplo de esto cuando dice "hay una relación muy íntima entre las ideas y las palabras. (...) hasta el punto de que es imposible hablar clara y significativamente de nuestro conocimiento el cual consta de proposiciones), sin considerar primera la naturaleza, uso y significancia del lenguaje" (Ensayo, 1960,2,33,19)- sin embargo, esto no es suficiente para caracterizar los principios de una filosofía del lenguaje, propiamente dicha, como se verá más adelante.
- (7) Bolzano en su *Wissenschaftslehre* (1937) le da gran importancia a la Semántica y tiene a la proposición como uno de sus conceptos fundamentales (Satz an sich, 48). Frege en su introducción a su «fundamentos de la aritmética» (1884) defiende la necesidad de separar estrictamente la lógica de la psicología. Véase también A. Coffa (1991) primera parte.
- (8) Para un análisis de las teorías de Port Royal . véase Pariente (1985).
- (9) En términos generales, el racionalismo se puede entender como una concepción filosófica que le da a la razón natural un papel central en el proceso de conocimiento y considera que algunas de nuestras ideas básicas son innatas. El empirismo defiende los sentidos como un punto de partida del conocimiento y considera todas las ideas como originadas por la sensibilidad, refutando el innatismo.
- (10) Véase especialmente la «Introducción», así como la parte IV; «la concepción de número» 60 es particularmente relevante.

BIBLIOGRAFIA

- ARENS, Hans.1984. Aristotle's theory of Language and its Tradition. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- ARISTOTLE. 1985. De Interpretatione. Oxford: Clarendon Press.
- ARNAULD, Antoine & Pierre Nicole. 1981[1962]. La Logique ou l'art de penser. Paris: Vrin.
- AUGUSTINE. 1975. De Magistro. (=Os pensadores) Sao Paulo: Abril.
- BOLZANO, Bernard, 1929-1931 [1837]. *Wissenschaftslehre*. 4 vols. Ed. By Wolfgang Schultz. Leipzig: Meiner.
- BUZZETTI, Dino & Maurizio Ferriani, eds. 1987. *Speculative Grammar, Universal Grammar, and Philosophical Analysis of Language*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- COFFA, Alberto. 1991. *The Semantic Tradition from Kant to Carnap* ed. By Linda Wessels. Cambridge Univ.Press.
- DAVIDSON, Donald. 1985. *On the very idea of a conceptual schema*. *Inquiries into Meaning and Truth*. Oxford: Clarendon Press.
- DESCARTES, René. 1965. *Oeuvres*. Paris: Gallimard.
- FREGE, Gottlob. 1968 [1884]. *The Foundations of Arithmetic: A logico-mathematical enquiry into the concept of number*. 2nd ed.Evanston, Ill: Northwestern Univ.Press.
- GOLDSCHMIDT, Victor. 1982 [1940]. *Essai sur le «Cratyle»: Contribution a l'histoire de la pensée de Platon*. Paris: Vrin.
- KANT, Immanuel. 1953 [1781]. *The Critique of Pure Reason*. (=Great Books of the Western World, 39:1-250) Chicago, Ill: Encyclopedia Britannica, Inc. 2nd ed.
- KRETZMANN, Norman. 1977. *The Main Thesis of Locke's Semantic Theory*. *Locke on Human Understanding* de. Ian C. Tipton, 123-140. Oxford & New York: Oxford Univ.Press.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm. 1962 [1750]. *Nouveaux essais sur l'entendement humain*. Paris: Vrin.
- LOCKE, John. 1990 [1690]. *An Essay Concerning Human Understanding*. (=Great Books of the Western World, 33:85-400) Chicago, Ill: Encyclopedia Britannica, Inc. 2nd de.
- MATES, Benson. 1973 [1953]. *Stoic Logic*. Berkeley & Los Angeles: Univ. Of California Press.
- PARIENTE, Jean Claude. 1985. *L'Analyse du langage à Port-Royal: Six études logico- grammaticales*. Paris: Minuit.
- PLATO, 1975. *Cratylus*. Oxford: Clarendon Press.